

No se de qué idea repentina nació este título; quizás de las muchas veces en que pensando, llegamos a formar una especie de conversación, de forma inconsciente pero, que después nos damos cuenta de que está razonada.

Hoy he hablado con la Naturaleza; como lo hice ayer, cuando las hojas nacian ó hace ocho meses cuando los primero brotes; blancas flores de almendros cuajaban y se robustecían. Y es hermoso escucharla y también contestarla, para de alguna forma darle las gracias por su generosidad.

Mezclados entre los ladridos de un perro, un viento cortante por lo frío y el mecer acompasado y triste de un olivo, me ha parecido escuchar que me decía: " Ya te traigo el Invierno y voy a adornar de blanco las secas ramas del viejo álamo y a lo que hasta ayer fue charco de cristalinas aguas le voy a convertir en un mágico espejo, recio por las mañanas y quebradizo por las tardes.

Voy a cuajar de escarcha los sembrados y en los surcos una larga estela blanca quedará. Quizás algún día me llames impertinente, por el viento frío o las lluvias; pero después has de agradecermelo. Además, con él viene la Navidad, tiempo de alegría y el Nuevo Año, cargado siempre de esperanzas e ilusiones.

Yo lo escuchaba atónito, mientras el frío se iba apoderando de mí, y a la vez pensaba en mi contestación, porque a decir verdad no sabía que responder. Al fin medité, y lo único que se me ocurrió decir fue: Gracias naturaleza, eres al menos formal, pues jamás bajo ningún concepto faltas a tus citas y gracias a eso, nosotros, pobres humanos podemos vivir.

Las nubes mientras tanto se deslizaban como alas negras semeando a un ejército de malos genios cazando, tras las nubes brillaba el sol, mandando un rayo de sol de cuando en cuando, pero sin aparecer nunca. Una batahola de viento frío me envolvió y en su silbido me parecía escuchar un lamento triste y lejano, que decía: "Vosotros, los que como tu mismo has llamado pobres humanos me dais las gracias, me alabais en vuestro propio desacuerdo, pero ninguno pone remedio a esta enfermedad que tengo, a este cancer que día a día me va minando; me ensuciais continuamente, estropeais con vuestras grandes obras lo que tantos años y esfuerzos me costó construir, para vuestro bien y recreo; no respetais mis venas que son esos arroyos claros que serpentean ladera abajo vertiendo en ellos vuestra miseria y suciedad, y en mi ambiente parece, que es invierno eterno, pues tanta es la suciedad que parece como si siempre hubiese niebla y sin embargo, cuando hago que luzca el sol, me invadís o cuando llueve, siempre escucho como en susurros millones de gracias, seguro que de algún pobre campesino a quien el agua le dará fruto para seguir viviendo. Decididamente, sois desagradecidos, pero nada puedo contra vosotros, aunque de cuando en cuando me enfade y haga alguna trastada.

En este momento, me sentí triste, quizás porque pensase que tenía razón y que ningún argumento podría oponerle, pero soy humano y llegando a este punto decidí dar por terminada la conversación, quizás en otra ocasión pueda reprocharle algo, pero hoy, con un cielo tan negro, un viento tan frío, quizás solo sirviese para enfadar a eso tan nuestro que tenemos tan olvidado. Naturaleza...

ANTONIO T. ALONSO

La Caja Rural de

Teresa Panza, 2 Tel. 52 01 35 Esquivias